



DÍA  
SIN  
PORTADA

ALGO SOBRE LA NUEVA  
COMPAÑÍA DE ZARZUELA.

Los diarios de la capital han anunciado la próxima llegada de la Compañía contratada por García Marín y también han publicado su Elenco.

El público costarricense, entusiasta en alto grado por su amor al arte, recibe siempre con júbilo noticias como ésta en que se le prometen veladas de verdadero solaz. La benevolencia es la cualidad que lo distingue, dígalos sino el empresario Palou, el cual sacó una pingüe utilidad de la temporada en que hizo funcionar su Compañía á pesar de que ésta no correspondió en todo á los elogios que se les prodigaron á los artistas antes de que debutaran. Esta Compañía nos avisó con rimbombancia que traía cierto número de músicos del Teatro de Tacón y tanto los maestros como los aficionados al divino arte, que creían escuchar las armonías de la mejor orquesta que se reuniera en el país, sufrieron una gran decepción, pues con excepción de tres profesores, aquello era una verdadera murga. ¿Quién podrá desconocer la importancia de una buena orquesta en una compañía de cantores? Pero no, para nosotros todo pasa desapercibido, se nos contenta con unos cuatro músicos y un escandaloso Timbalero, estropeando el arte en pro de su bolsillo; á pesar de esto la obertura es aplaudida calurosamente y el empresario y los comediantes se desternillan de risa detrás de los bastidores, al contemplar nuestra inocencia. Ade-

más el empleo exclusivo de los artistas traídos por las Compañías, redundará en perjuicio nuestro por lo relativo al arte, pues teniendo el Teatro la única oportunidad que hay en nuestros artistas para estimularse exhibiendo su dotes artísticas, al verse despreciados ocupando sus puestos que les corresponde como costarricenses á otros inferiores á ellos, es natural que se desanimen y abandonen sus estudios, mirando el desaliento hasta en la juventud estudiosa.— Este es un grave daño que se le hace al país y estamos dispuestos á atacar este abuso de los empresarios llamando la atención del público y del Gobierno.

## REPRODUCCIÓN.

## LAS AMIGAS.

## DIÁLOGO.

-----  
Cada una pretende ser la única divinidad; por eso no hay amistad entre mujer y mujer.  
Y se dan besos y abrazos y... todo puro fingir: si luego las vas á oír se están haciendo pedazos.

*La nieta*—Pues yo te aseguro, abuelito, que Adelaida es muy buena amiga.

*Abuelo*—Sí lo será; pero á mí no me lo parece.—Y me quiere mucho.

—Es posible; pero no lo creo.

—Y yo la quiero á ella.

—Eso es lo que siento precisamente, porque en la amistad, como en otras muchísimas cosas, el que más pone es el que más pierde.

—Pero ya te he dicho que ella también me quiere.

—Y ya te he contestado que lo dudo.

—Y me lo ha demostrado.

—¿Te lo ha demostrado? Veamos cómo.

—Eso es muy largo de contar, abuelito; yo te digo que me lo ha demostrado, y basta. ¿Tú no me crees á mí cuando te aseguro que quiero á mi amiga?

—Sí.

—Pues ¿por qué no has de creer que Adelaida me quiere á mí?

—Porque tú, pobre niña mía, eres demasiado buena.

—Eso es, demasiado buena: pues lo mismo creerán de sus nietas los otros abuelos, y vendremos á sacar en limpio que todas somos demasiado buenas para querernos unas á otras.

—Oye: no está mal discurrido eso y puede ser que tengas razón. Al fin y al cabo, nada serio tengo que decir contra tu Adelaida; siempre que te hablo de las amistades y de sus peligros y de sus inconvenientes, hablo en general; y podría muy bien suceder que Adelaida fuese una excepción.

—De modo que me dejas querer á mi amiga.

—Sí, hija mía, sí; quiérela todo lo que te acomode: ella, aunque yo no te dejare, había de ser como tú quisieras; pero te aconsejo por tu bien que no te dejes dominar por el cariño: eso no es conveniente nunca.

—¿Por qué, abuelo?

—Porque... porque... mira, hija mía, yo podría contestarte ahora lo que tú respondías hace poco: "eso es muy largo de contar." Si me pusiese á contarlo, yo no tendría quizás fuerzas para decirte; tú, de seguro, no tendrías paciencia para escuchármelo. La amistad, caso de existir, solamente puede sostenerse entre iguales: ya ves tú si es difícil eso de hallar identidad perfecta entre dos personas. La amiga que escojes, la predilecta, la más querida de todas, habrá de ser necesariamente igual á ti, ó más que tú, ó menos que tú, ¿no es cierto?

—Es claro.

—No vayas á creer que es tan claro esto, hija de mi alma. Porque los tres casos que te he puesto, aunque parecen

abrazar todo lo posible, comprenden muy pocos; los menos numerosos que en la vida se penetran. Y más vale así, porque de otro modo, si la amistad es ahora difícil y poco frecuente, sería entonces de todo punto imposible y solamente existirían negros odios y profundos rencores, celos, envidias, dolorosas humillaciones del amor propio... nada, un infierno de malos sentimientos y de terribles pasiones. La que valiese más que tú no desperdiciaría las ocasiones que se le presentasen, y se le presentarían muchas, y ella procuraría que se presentasen más á menudo, para recordarte, por si lo habías olvidado, su superioridad; en el fondo de sus caricias sentirías latir el desprecio con que te miraba, el deseo que tenía de ajarte, de humillarte á los ojos de todos, concediéndote, cuando más, y en uno de esos momentos en que el espíritu se halla más dispuesto á la benevolencia, una compasión más humillante que el desprecio mismo.

En cambio, la que valiese menos que tú sería tu enemiga más encarnizada; bajo las apariencias de un cariño desinteresado, sentiría hacia tí la envidia, madre de los odios más crueles y de los más profundos y más enconados rencores; tus deseos de no mortificarla, tu empeño de no hacer cosa alguna que le recordara su inferioridad, serían otros tantos motivos de aborrecimiento; tu delicadeza te convertiría muy á menudo en víctima suya, y ella solamente vería en tus sacrificios manifestaciones de la vanidad ó de la malquerencia. Eso no podría ser llamado amistad, sin profanar tal nombre; sería, para almas sensibles, para espíritus nobles, para conciencias rectas, un tormento insostenible, una situación insostenible; para los corazones mezquinos, para los ánimos pequeños y miserables sería, cuando más, una infame *trata de blancos*, llevada á cabo en virtud de un pacto tácito, cuyos términos podrían ser traducidos en la forma siguiente: "Yo compro una esclava;" "yo me vendo á una señora." "Yo te llamaré mi amiga, te dejaré un rincón en mis salones, un lugar en mi mesa, rara vez un sitio en mi palco, y por esto y por la protección que yo y los míos podremos dispensarte si queremos y cuando queramos, adquiero el

—20—

Estos últimos y los de seis se emplean en letrillas, barcarolas y aun romances.

El octosílabo es nuestro verso popular por excelencia; el más propio para el romance y para el diálogo. En él se escribe la redondilla, la quintilla y la décima ó espiñela.

Los de nueve y trece no se usan por inarmónicos.

Los de diez son generalmente combinación de dos de cinco, así como los de doce y catorce lo son respectivamente de dos de seis y de siete.

El endecasílabo, el más elegante y sonoro de todos los versos, reproduce el exámetro griego y latino, y como él se usa en los poemas épicos y en la tragedia y en general en toda combinación de importancia. Se forman con él la cuarteta, el quinteto, la sexta rima ó real y la octava, que es la estrofa más noble de la poesía castellana. También se combina con el heptasílabo elegantemente en la silva y la lira.

Aunque se dice que el endecasílabo fué introducido del italiano por Boscán, en nuestros poetas más antiguos ya se hallan versos de esta clase, y es probable que lo que sucedió fué que el soneto que se escribe en endecasílabos, era estrofa italiana, aunque también ésta se usó desde el principio por los poetas provenzales ó lemosinos como Mosén Jordi, de quien Ariosto copió ó imitó muchos de sus sonetos.

**XVII.—Ley del acento.—Medida.—Versos sáficos y adónicos.—Cesura.—Cadencia final.—**

No pasaremos adelante sin hacer notar que el acento, parte esencial del verso, se distribuye de tal suerte que en los de sílabas pares caiga en las impares y en los de sílabas impares en las contrarias.

El verso más perfecto será el que se ajuste mejor á esta regla.

Sin embargo se permite el cambio del lugar del acento hasta la primera mitad del verso próximamente, y aun

—17—

De cuatro.

"Muy enérgica  
ó muy llana,  
muestra ufana  
los misterios  
del trovar."

Propiamente éstos no son versos; de dos y de tres sílabas sólo se ven empleados como esfuerzo de arte, y verdaderamente ni para la onomatopeya como los empleó Espronceda y han hecho otros á su imitación, ni para expresar vivamente imágenes, se prestan, pues sus estrechos límites no dan lugar al juego de nuestros verbos castellanos, cuyo mayor número cuenta ya de por sí dos, tres y cuatro sílabas.

Los de tres vienen á ser hemistiquios de versos de seis, y los de cuatro, semioctosílabos.

No puede haber recitación propia en esta clase de versos, y sólo en casos como "la carrera del caballo" de Zorrilla ó "la danza de los campanarios" de Espronceda, y otros semejantes, se observan esos *crescendos* y *diminuentos* en la métrica castellana.

Veamos las demás combinaciones:

De cinco.

"Ora en esdrújulos,  
ó en versos llanos,  
ó en los livianos  
y rapidísimos  
de aguda sílaba  
al terminar."

De seis.

"Y siempre aumentando  
el compás y el número,

derecho de atormentarte siempre que me parezca bien, de desahogar mi mal humor humillándote, de ajar tu amor propio en mis ratos de displicencia; de hacerte, en fin, mi juguete, cuando y como se me antoje, desplegando ante tus ojos todas las felicidades y todas las grandezas de que estoy rodeada, para que tú las celebres en voz alta y las envidies en silencio." "Yo aceptaré el título de amiga y sufriré con resignación las humillaciones que tuvieses á bien imponerme: reiré en público, para adularle; lloraré en secreto para hallar alivio á mis penas; te adularé y te envidiaré, si, en compensación de todo esto, puedo presentarme en un mundo que me seduce, y me es lícito alcanzar alguna migaja de tu bienestar y de tu opulencia."

—El trato sería éste, querida mía; y si yo no temiese destruir risueñas ilusiones de la infancia, te diría que es ese en muchas ocasiones.

Pero, abuelito, eso no es posible; esas son cosas muy tristes que á tí se te ocurren.

—Vale más que lo creas así y bien puede ser que yo haya exagerado un poco ó haya recargado algo las tintas oscuras. Te he dicho todo esto para justificar mi creencia: el que tú seas más que tu amiga, ó el que tu amiga sea más que tú sucede en casos muy contados lo más frecuente y, al propio tiempo, lo más natural, es que una y otra sean más y menos juntamente; más en unas cosas, menos en otras: tú, por ejemplo, eres más rica, ella más hermosa; tú tienes más discreción, ella más elegancia; ella es de posición más elevada, tu tocas mejor el piano ó bailas con más gracia, y estas diferencias establecen, por la ley de las compensaciones, cierta especie de igualdad relativa que se admite como moneda corriente en el trato social y que permite la existencia de la amistad sin los colores desagradables y las repugnantes condiciones con que antes te la he presentado.

—De modo que conviene usted conmigo en que puede haber amigas.

—Sí; convengo en que puede haberlas; pero sigo creyendo que no las hay... ó que hay muy pocas. Ya ves si puede haber gigantes, y enanos y... otras mu-

chas cosas; pero los hombres que por ahí andan, los que se ven todos los días y en todas partes, no son enanos ni gigantes. Pues algo de eso pasa con las amigas: son pocas y raras. Y más vale que sea así; porque, creeme—y no te lo digo por Adelaida—las amigas son un peligro constante para las solteras y un peligro todavía mucho mayor para las casadas. Si la amiga es coqueta (que sí suele serlo), procurará quitarte el novio ó lo que es todavía más grave, si eres casada, enamorar á tu marido. Si es *cursi* (como vosotras decís), te pondrán frecuentemente en ridículo, porque siempre se le antojará vestir mal cuando sea de rigor vestir bien, y viceversa; de duelo, y vestir de negro para asistir á una recepción. Si es tonta, te aburrirá con sus necedades; si es lista, procurará burlarse de tí y de los tuyos con sus agudezas; si es vanidosa, y lo sois casi todas, te hablará de sus trajes, de sus expediciones veraniegas, de sus abonos á los teatros, y te hará odiosa y aborrecible la medianía de tu condición, ó te obligará á manifestarte exigente con tus padres ó con tu marido, cuando lo tengas.—De estas exigencias tuyas, en las cuales tú, sin las sugerencias y la necesidad de tu amiga, no habrías pensado, puede seguirse una de dos consecuencias, á cual más desagradable ambas: ó tus padres, si eres soltera, ó tu marido, si ya estás casada, ceden á tus caprichos, te conceden lo que deseas, gastan lo que no pueden, invierten, para tenerte contenta, para que brilles, para que puedas alternar con tu amiga, y hasta, si á mano viene superarla en lujo, un capital de que no pueden disponer sin grandes apuros y serios compromisos, y lo que comenzó por ser un deseo insignificante de niña caprichosa, acaba por ser la ruina de una familia y quizá—muchas veces se ha visto—el descrédito y la deshonra de un nombre digno; ó ni el marido ni los padres se doblegan á exigencias pueriles ó injustísimas. En este caso ¡ay! hija mía, yo no sé qué es peor: lo uno conduce á la ruina, lo otro al infierno doméstico.

La severidad del marido previsor y prudente es considerada como avaricia; lo que es conocimiento de la situación propia, parece á los ojos de la mujer imbuída por la

envidia, falta de cariño; el marido de fulana le ha regalado un traje, ayer la compró un aderezo, mañana la llevará á Biarritz, el año que viene la llevará á París; esto un día y otro día, siempre llega á constituir una queja continua que amarga la vida del hogar, que agría y hace intolerables las relaciones conyugales.

El marido llega á tener miedo á su casa y permanece fuera de ella todo el más tiempo posible; la esposa compara á sus solas las atenciones que con su mujer tiene el marido de su amiga y lo que por ella hace, y de deducción en deducción, como aquel señor de la comedia, cabeza de chorlito, que tanto la hizo reír, viene á parar en que, en el reparto de maridos, ha sido poco afortunada; toda vez que el que la ha tocado en suerte no puede hacer por su mujer lo que otros hacen por la suyas.

De esto, á dejar de estimar al marido, sólo hay un paso: un paso muy pequeño.

Matrimonio en que el marido teme á la mujer, y en que la mujer no estima al marido, es matrimonio disuelto. Mira tú si *traen cola* esas vanidades de las amigas. Otro día que esté de humor, te contaré historias de *amigas cursis*, de *amigas tontas*, de *amigas listas*, de *amigas ricas*, de *amigas pobres*, de *amigas dominantes*, de amigas que se *dejan dominar*; de todas y de cada una de ellas puedo decirte algo y contarte mucho; por hoy, me parece que hemos hablado ya bastante.

—De manera, querido abuelito, y esto es lo que he podido sacar de lo que has dicho, de manera que para una mujer no hay cosa peor que tener una amiga.

—Sí; hija mía, hay otra cosa peor: tener dos amigas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## GACETILLA.

### Deudas Públicas.

*Elisée Reclus ha elaborado un cuadro que manifiesta las sumas correspondientes á cada habitante de los diversos países del*

*mundo, en la amortización de la deuda pública.*

Helo aquí, en moneda de Costa Rica, calculado con el cambio á 50 o/o.

1	China	.....	\$ 0-09
2	Liberia	.....	1-50
3	Suiza	.....	3-10
4	Noruega	.....	8-82
5	Alemania	.....	10-73
6	Japón	.....	11-95
7	Nicaragua	.....	12-00
8	Salvador	.....	15-81
9	Méjico	.....	16-44
10	Bolivia	.....	22-20
11	Suecia	.....	22-26
12	Haití	.....	22-26
13	Guatemala	.....	24-00
14	Ecuador	.....	24-00
15	Colombia	.....	24-00
16	Turquía	.....	24-22
17	Estados Unidos	.....	26-70
18	República Sur-Africana	.....	30-00
19	Rusia	.....	33-18
20	República Dominicana	.....	35-01
21	Hawai	.....	36-00
22	Rumanía	.....	39-27
23	Dinamarca	.....	40-50
24	Servia	.....	42-00
25	Chile	.....	43-80
26	Brasil	.....	65-94
27	<b>COSTA RICA</b>	.....	<b>68-40</b>
28	Italia	.....	82-20
29	Venezuela	.....	84-30
30	Grecia	.....	85-20
31	Austria-Hungría	.....	105-00
32	República Argentina...	.....	106-80
33	Paraguay	.....	108-18
34	España	.....	120-00
35	Bélgica	.....	125-01
36	Países Bajos	.....	140-22
37	Reino Unido de Gran Bretaña	.....	147-51
38	Perú	.....	154-50
39	Uruguay	.....	158-77
40	Portugal	.....	184-50
41	Francia	.....	250-41

—18—

vénos demostrando  
la riqueza rítmica  
del verso español.

*De siete.*

"En versos heptasílabos,  
ardientes como el sol,  
¡oh péñola querida!  
ostenta tu arrebol.

*De ocho.*

"Nuestro verso favorito  
agudo, grave y esdrújulo  
de ocho sílabas compón.

*De nueve.*

"De Tomás de Iriarte la fábula  
nos dará de nueve el patrón,  
pues "querer entender de todo  
es ridícula pretensión."

*De diez.*

"Y ya pasada la ruda fórmula  
de ese chocante martillar,  
dínos tú con el Himno de Riego:  
"guerra, muerte, y después habrá paz!"

*De once.*

"Paz, alma paz, como Tibulo ¡oh péñola!  
en dulce endecasílabo demanda,  
pues ya sabes que "quien con lobos anda"  
aunque no quiera, al fin "se enseña á aullar."

—19—

*De doce.*

"Los versos de doce son dobles de seis  
y tienen cesura sin falta en el medio:  
usólos Berceo, mas dan mucho tedio,  
y ya bien mirado parecen inútiles;  
tan sólo de amores en trovas muy fútiles  
puede hoy verse usado el arte mayor,  
si alguno se atreve á ser trovador.

*De trece.*

"Tal cual, Iriarte entre ellos, y uno que otro vate,  
se atrevieron en verso á juntar trece sílabas;  
mas para hacer tal cosa, es menester valor!"

*De catorce.*

"Los versos de catorce son, como los de doce,  
hemistiquios de siete, pesados y muy áridos,  
por ser de largo aliento, y en ellos se conoce  
la falta de energía, de gracia y de vigor!  
Mas ya las muestras todas de versos castellanos  
has dado á los alumnos ¡oh! péñola querida;  
discípulos atentos, no hagáis que sean vanos  
las reglas, los ejemplos y la escolar labor!" (\*)

(J. F. F.)

Los versos de cinco sílabas ó pentasílabos se emplean pocas veces solos; se usan en una composición llamada seguidilla en combinación con heptasílabos.

(\*) Compuesto expresamente para dar á los alumnos ejemplos prácticos de las diferentes clases de versos, no debe juzgarse este juguete sino desde ese punto de vista, y de ningún modo como obra literaria. (N. del A.)